

Lo esencial es comenzar... y ser humilde. La **humildad** es otra lección recibida de la Navidad. Las comunidades empiezan siempre: nueva composición, nuevos cursos escolares, nuevos proyectos pastorales, nuevos proyectos apostólicos y comunitarios. Los comienzos son generalmente períodos de entusiasmo. Pueden ser también períodos de desánimo cuando se infiltra la rutina. En ese momento es cuando es necesaria una cierta dosis de valentía y de humildad.

La Escritura nos invita a permanecer sin cesar en el deseo. Quien dice deseo dice nuevo comienzo. Nuestro CGP en Abidjan hizo esencialmente lo mismo. Allí, compartimos nuestros deseos como Congregación. El mensaje final dice: *estamos llamadas a tomar las decisiones necesarias para un futuro abierto a la Esperanza. Nuevos comienzos...*

Querría terminar este Capítulo de Navidad con una cita de un libro que se titula: «Tiempo de Crear». Esta cita me ha inspirado y hecho reflexionar... espero que a vosotras también.

La mirada contemplativa descubre a Dios en lo profundo de la realidad, entre las divisiones que viven actualmente los pueblos y las personas. Dios no está inactivo, como un espectador distante, sino implicado, sacando vida del «caos» y del «abismo» como el primer día de la creación.

*El amor de Dios por nuestro mundo no ha terminado y su fantasía creadora no se ha agotado. **¿Qué novedad nos ofrece Dios para crear el “hoy” con nosotros?** Dios nos espera siempre para volver a empezar en el lugar mismo en el que nosotros hemos dejado inacabados un proyecto, una palabra, un perdón o un abrazo⁸...*

Sr. Diana Wauters, Superior General
Capítulo de Navidad, 16 noviembre 2009

⁷ Chrétien, Jean-Louis, *La Joie Spacieuse*, Minuit 2002, p.52

⁸ Buelta Gonzalez, Benjamin, sj, *Tiempo de Crear*, Sal Terrae, Santander 2009



« **DECID A LAS GENTES DE CORAZÓN INQUIETO, SED VALIENTES, NO TEMÁIS, HE AQUÍ QUE LLEGA VUESTRO DIOS. »**

Muchos desean escuchar estas palabras¹ y creer en ellas. Nosotras que poseemos el don de la fe, meditemos juntas durante este Capítulo de Navidad, el cumplimiento del oráculo de Isaías que se nos da a través de los Evangelios de Navidad.²

*Y ella dio a luz a su hijo primogénito;
Le envolvió en pañales y le acostó en un pesebre,
Porque no tenían sitio en el albergue*

Este año, en lugar de comentar el **nacimiento de Cristo**, me gustaría que contempláramos los relatos de la Natividad considerando este suceso maravilloso como el **nacimiento de una nueva familia**. Podríamos incluso decir que allí nació la primera comunidad cristiana: Jesús niño, su madre y José. *Desde que el hijo de Dios vino sobre la tierra, se constituyó una nueva familia*³.

Estos relatos nos enseñan cosas importantes. La pequeña « trinidad » terrestre fue seguramente un lugar de discernimiento y decisión. José, tras ser rechazado en el albergue común por no haber sitio para ellos, seguramente comentó con María su proyecto de encontrar un refugio para ella y el hijo que iba a llegar. Igualmente habría sido pensada y reflexionada la necesidad de huir a Egipto. Y esta pequeña comunidad tampoco estaba aislada, al contrario, se encontraron con pastores e incluso con reyes. Fue una comunidad en donde se acogió la vocación profunda y misteriosa de María, virgen y madre, aún sin comprenderla totalmente. Basta un poco de imaginación para ver esa comunidad como un lugar de oración y de silencio. La comunión profunda vivida en esta comunidad fue un reflejo del rostro del Dios Trinitario. **He aquí que llega vuestro Dios.**

El acento puesto sobre la Comunidad en este tiempo de Navidad, viene de la llamada escuchada en el CGP a profundizar este aspecto de nuestra vida consagrada. En el texto⁴ que vais a recibir, se puede leer que nuestras comunidades están llamadas a reflejar el rostro de Dios para nuestros contemporáneos. *La misma vida fraterna, en virtud de la cual las personas consagradas se esfuerzan por vivir en Cristo con un solo corazón y una sola alma* (Hch. 4,32), se presenta como una confesión trinitaria rica de sentido.⁵ Nuestra credibilidad como comunidad de Jesús, reposa sobre nuestra comunión interna.⁶

* * *

*Y el Verbo se hizo carne,
Y habitó entre nosotros.*

Juan en su Evangelio pone el acento sobre la presencia y el nacimiento de la Palabra en nuestra **comunidad humana**. Ha venido a habitar y en efecto habita entre nosotros en la Eucaristía y en la Iglesia. Considerando estos versículos del Evangelio de Juan, se nos invita a pensar cómo nos situamos como comunidad, como grupo entre otros grupos, en nuestro entorno (vecindad, colegio, parroquia, centro social, etc.). Todos ellos tienen su propio mensaje, algunos más beneficiosos que otros. Como escribe la Comisión Regla de Vida sobre nuestra vida fraterna y nuestro lugar entre nuestros hermanos y hermanas, *por el simple hecho de existir, la comunidad religiosa es ya un anuncio. Puede ser un verdadero testimonio y un signo de esperanza para el mundo. He aquí que llega vuestro Dios.*

El relato de Navidad es una **historia de comienzos**, como para cada una de nosotras nuestra vida. Estos comienzos son esenciales, como lo decía el gran maestro espiritual Francisco de Sales a su penitente la Señorita de Soufour. Un día que estaba desesperada, porque no conseguía amar a los pobres como había decidido, Francisco de Sales le dio este consejo:

¹ Isaías 35, 4

² Año B

³ S. Jerónimo, Carta XXII, 21 a Eustoquio

⁴ Trabajo de la Comisión Regla de Vida, *La Vida Fraterna en Comunidad*

⁵ Vita Consecrata n° 21

⁶ Paredes, J. García, CME, *Teología de la Vida Religiosa*, 2002, p.186